

Y le exprime en tributo y sujecion.
 „Dame” altanero dice, aquesse tu oro”
 „Sufre y bendice tu envidiable suerte:
 „Que das a tu Señor, porque es mas fuerte
 „Tiene espada de honor y cruces mil.”
 Pavoneando cobardes asesinos
 Ostentan las indignas distinciones. . . .
 Y abandonados mueren campeones
 En fuerte lucha con valor gentil.
 Y antes que rechazar la invasion fiera
 Mandan esclavos a matar hermanos,
 Y en el horror de la matanza nfanos
 Claman, ¡Victoria! y nuestro Ulua no es ya.
 Y del véro patriota la viuda,
 Y los huérfanos gimen desvalidos:
 De Temis los altares destruidos
 ¿La sociedad ¡oh Dios! ¿en donde está. . . ?
 ¿De estos escombros alzarán un trono?
 ¿Con esta sangre teñirán un manto?
 Este oro su diadema, triste llanto
 El concierto del hambre y la afliccion
 Todos quieren mandar, y al pueblo imbécil
 Los tiranos, dirán, sufrid, oh siervos! . . .
 Y aun otra turba de hambrientos cuervos
 Nos devora por darnos salvacion.
 ¿Y el pueblo mirará sereno ingratos
 Hipócritas el yugo regalarle?
 Ah! no, el sufrir tal vez podrá faltarle,
 Libre, ilustrado entónces se alzará.
 No mas esclavitud, libertad falsa,
 Ni sangre, horrores y villanos fueros:
 Tengan su prez los inclitos guerreros,
 No el cuyo acero, virgen aun está,
 Y el edificio se alzará bien sólido
 Basado sobre igual firme cimiento:
 Y la edad venidera á un alto asiento
 Le elevará de paz, cópia y poder.
 Ni hay que decirlo con sarcasmo infame,
 Que vuelva a la cadena, si nó, muere:
Que un pueblo es libre cuando serlo quiere,
 Guay del tirano que lo llegue a ser.
 Era la noche serena,
 Muy repetida se oia
 La cantilena del gallo,
 Que anunciaba cerca el dia.
 De un manso arroyo a la márgen;
 Cabe una alameda umbria,
 Triste historia meditaba
 De mi pátria tan querida;
 El agua en quejido lánguido
 Acompañaba mi cuita:
 De la luna moribunda
 La luz pálida titila,
 Del verde álamo en la copa,
 Que el aura blanda mecia:
 Melancòlica la luna
 Da al mundo su despedida,
 Como la postrer mirada
 De jóven a su querida
 Al acabar las delicias
 De la noche, el cruel dia.
 Silencio: el can a lo lejos
 Fiel su alerta publica;
 Y negras nubes revuelven
 En mi ardiente fantasia:
 Con su frescor aletarga
 Mis miembros la dulce brisa,
 Me rinde beleño plácido
 Y a mi alma el consuelo envia.
 Como la negra tormenta
 Un soplo blando disipa,
 Y en vez de un hórrido cuadro
 Un ciclo záfiro brilla:
 Soñaba, ¡cuando no sueño
 De mi pais en la dicha!
 Cuadro alhagüeno el deseo
 Veia en bella perspectiva

La luna, que eclipse la faz empañaba,
 Y al mundo en tinieblas un tiempo dejó,
 Le rompe y mas bella, magnifica, ufana
 Al orbe aparece con nuevo esplendor.
 Mi pátria humillada yacia en tinieblas,
 Que rojos eclipses velaban su faz,
 Mas rómpese el velo, la luz renaciendo,
 Nuevo astro en los cielos se mira brillar.
 No un astro mediano cual luna menguante,
 Que sol esplendente parece en zenit,
 Que al mundo vífica, domina y alumbrá;
 Sus fuegos divinos veo ya relucir.
 Veo cultos los campos; las tierras pobladas;
 Los hijos ilustres en paz y en union.
 Y todo es progresos, y todo abundancia
 Y hay industria y luces en nuestra nacion.
 Cual fértiles campos un tiempo eriales
 Que horror y tristeza causaba el mirar,
 La mano industriosa cultivalos, luego
 Jardines hermosos se ven levantar.
 Del hombre al impulso natura abre el seno,
 Que pródiga blanda benéfica es.
 Mirables vergeles, suntuosos palacios
 Canales y. . . Todo la industria da fiel.
 Y surca los mares, y salva distancias
 Y al eter eleva sus alas audaz
 ¡Ay! y tanta dicha ¡a ti Anáhuac caro!
 ¡Que ensueño brillante, que felicidad!
 A tu voz pátria adorada,
 Ejércitos se levantan;
 Tus enemigos se espantan;
 Como de aves la bandada,
 Del rayo al ronco fragor.
 Y te acatan: y respeta
 Tu poder el mundo entero:
 Tu paz y union es completa
 Tu bienestar duradero
 Y el porvenir seductor.
 Sumisos y laboriosos,
 Siempre en el trabajo fijos;
 Cual abejas son tus hijos;
 Pero fuertes valerosos,
 Como leon al pelear.
 Tus naves el occèano
 Llenan, y al inmenso mundo
 Con tanto fruto lozano
 Surten, que el pais fecundo
 Reproduce sin cesar.
 Como inagotable fuente
 De brillante plata y oro,
 Le repartes tu tesoro;
 Como sol indeficiente
 Derrama luz y calor
 De todo el orbe en reedor.
 Mas ¡Ay! soñaba que la gloria via:
 ¡Bien sin igual, que tanto yo soñé!
 Y al mundo lóbrego y real volvia,
 Dudaba. . . y por mi ensueño suspiré.
 Todo en silencio y en tinieblas yace;
 Mas un astro en oriente va a lucir
 Quizá, cual temporal que el sol deshace,
 Y el plantel mustio hace revivir,
 Huyan los males de la pátria mia,
 Ante esa aurora de la libertad.
 ¡Oh si el Eden que vió mi fantasia
 Viera un dia en completa realidad!
 Si, Dios bondoso, que infinitos dones
 Prodigaste a mi pátria, ¿podrás ver
 Perderse inútilmente, y de naciones
 Aváras victima hoy venir a ser. . . .
 No; tu eres padre salvador del mundo,
 Del misero, consuelo en la afliccion.
 Vé, pues, benigno nuestro mal profundo;
 Dános la paz, y venturosa union.